

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 30 DE MARZO DE 1877.

NÚMERO 13.

SUMARIO.

LA SENTENCIA CONTRA JESUS, por D. P. Navarro.—LAS PRIMERAS CRISTIANAS, por D. P. Palao.—MARIA AL PIE DE LA CRUZ, por D. T. Galiana.—LA VIRGEN MARIA AL PIE DE LA CRUZ, por D. Z. Acosta.—MUERTE REDENTORA, por D. E. DIEZ Y SANZ.—LA REDENCION, por D. G. Flores.—HAY DIOS, por D. E. Herraiz

LA SENTENCIA CONTRA JESUS.

Era el viernes de pascua del año diez y nueve del imperio de Tiberio. Jerusalem la populosa parecía sufrir un vértigo espantoso. Por todas partes se oían rumores extraños, confusa gritería: jóvenes, ancianos y niños corrían en tropel con una misma direccion; unos riendo como embriagados en dias de carnaval; otros llorando como en momentos de un luto general; los mas despayoridos cual si temiesen algún funesto acontecimiento. ¿Qué pasaba en Jerusalem? Ordenadas cohortes de soldados custodiaban con sañudo aspecto el camino del Calvario: el agudo sonido de las bocinas llamaba á los habitantes á que presenciasen una sangrienta ejecucion. Por entre filas de armada soldadesca era conducido como reo de grandes crímenes, amarrado con los cordeles del facineroso y cargado con el peso de enorme cruz, un jóven nazareno que llevaba en todo su cuerpo inequívocas señales del mas duro tratamiento. Su cabeza, toda bañada en sangre, iba traspasada por las espinas de una corona que le clavaron á viva fuerza, hasta el extremo de asomar sus agudas puntas por las sienas y por la frente: sus ojos turbios, llenos de lágrimas y de sangre: su cabello descompuesto: toda su cara denegrida por los cardenales de las bofetadas que había recibido durante una noche entera que se le dejó entregado al furor y á las burlas del populacho. Al través de una púrpura mugrienta y desgarrada, con que por escarnio le habían vestido, se divisaba su cuerpo hecho una pura

llaga, y como si todo esto fuese poco, le hacían caminar á pié desnudo por las escabrosidades de un largo camino. Lánguido, desfallecido, jadeando bajo el peso de la cruz, caminaba lentamente entre los insultos del pueblo; empujado cruelmente por sus verdugos, iba subiendo con trabajo la pendiente de Calvario.

Al pasar por la *puerta judiciaria*, fijaron en él sus miradas dos hombres desconocidos, que por curiosidad al parecer se habían colocado junto á ella.—“Nunca creí, dijo uno de ellos, que vuestros tribunales autorizarían tan duros tormentos.”—“Duros son en efecto, los tormentos de ese hombre, contestó el otro; pero estad seguros de que sus delitos serán atroces, cuando de ese modo se le castiga.”—No hay delitos por atroces que sean que justifiquen tamaña crueldad; el tribunal que la consiente es injusto en el mero hecho de consentirla.—¿Es decir, que os atraveis á llamar injusto á un tribunal tan respetable como el Sanhedrin?

—Conozco los antecedentes de ese jóven, y he seguido paso á paso todos los trámites del proceso: por eso he venido á verle pasar por aquí. Estaba persuadido de que la sentencia dictada contra él era inicua de todo punto é ilegal en sus formas judiciarias; ahora añado que es cruel en su ejecucion.

—Mirad que os esponeis.....

—Os probaré por partes lo que acabo de decir.

He dicho que ha sido inicua la sentencia, porqueno se ha fundado en ninguna ley, y por que constaba á los jueces la inocencia del condenado.

—Os equivocais; las leyes en que se han fundado los tribunales para dictar la sentencia que reprobais, son los artículos del Deuteronomio cap. XIII, v. 1., cap. XVIII v. 20,

